

# CAPITAL SOCIAL

**Mario Weissbluth**

**Julio 2000**

**Metro Diario**

El autor norteamericano Robert Putnam ha levantado una tormenta de controversias al acuñar el término “capital social”, y al afirmar que dicho capital está disminuyendo sistemáticamente en esa nación.

El define este término como “la suma de las conexiones entre los individuos, es decir, las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza que surgen desde ellas”. No es fácil medirlo, pues incluye cosas tan vagas y diversas como la calidad de las relaciones en el trabajo, la calidad de la relación con los clientes, la participación en organizaciones comunitarias y benéficas, la pertenencia a clubes deportivos, las relaciones que se mantienen con los ex compañeros de curso, la frecuencia y calidad de las relaciones sociales de las personas, el nivel de agresividad ambiental, el grado de altruismo, etc.

Uno sospecha que el fenómeno también se está manifestando en Chile. No por nada tuvimos hace un tiempo una catarsis colectiva con el tema de los celulares falsos, los carritos de supermercado llenos que se dejan en las cajas, o las estadísticas de calidad de vida de las Naciones Unidas. Lo malo es que vivimos de catarsis en catarsis, hasta que la prensa nos hace olvidar y cambiar el tema por uno nuevo: las casas que se llueven, los resultados del SIMCE, las aguas lluvia, el desempleo. Todos temas importantes, si tan sólo no fueran abordados por la comunidad nacional como actos de histeria puntual, con lluvias de acusaciones y rápido olvido, no sea cosa que tengamos que ponernos a trabajar e invertir en resolver nuestros problemas estructurales.

Volviendo al capital social, que es obviamente difícil de medir, uno sospecha que el concepto es definitivamente importante. Este vago y poco contable “capital” es el que nos ayuda a encontrar trabajo, mejorar la productividad, sobrellevar una penosa enfermedad o muerte en la familia, sobrellevar la propia pérdida del trabajo, resistir las presiones y el stress, en suma, a llevar una vida mas productiva y a pasarlo mejor. Por cierto, en la administración del capital social, las mujeres le llevan la delantera a los hombres en cantidades insospechadas.

Uno nunca sabe si esta disminución en el patrimonio vital es causa o consecuencia: está en cualquier caso muy relacionado con las presiones de tiempo y dinero que uno vive, con las sensaciones de inseguridad económica, con la urbanización, con formas de trabajo crecientemente inestables, con el excesivo tiempo que uno dedica a llegar a la casa derrumbado de cansancio para ver la tele... o con la dedicación inverosímil a asistir a los templos del consumo para endeudarnos otro poquito, en lugar de aquella vieja y grata conversa con la casera de la esquina a la que conocíamos por su nombre.

Hoy día todos tenemos tele, casi todos celular, el producto per capita se ha duplicado en una década, pero.... ¿lo estamos pasando mejor? Tampoco se trata de echarse a llorar, y decir que todo tiempo pasado fue mejor. Sino, preguntémoselo a los que antes no podían consumir nada y ahora pueden hacerlo. Tampoco vamos a tapar el sol con un dedo, y pretender que el mundo no se está globalizando. Pero a la espera de los cambios revolucionarios... pensemos que este fin de semana nos tomaremos una copa con los amigos en lugar de quedarnos solitarios y "arranados" en la casa viendo el fútbol o a Don Francisco, para después salir, sólo o a lo más con la familia, a seguir consumiendo y pasándolo mal.